

El 11 de febrero de 1904 nació y fue bautizado Osvaldo Lira Pérez, quien después fuera conocido como el Padre Osvaldo o el Cura Lira.

El Padre Osvaldo tuvo una vida larga y fecunda, llena de realizaciones personales y transmisión de lo que él mismo había ido aprendiendo en sus estudios de Derecho en la Universidad Católica de Chile (los cuales no terminó, aunque destacaba siempre la influencia de Roberto Peragallo) y más tarde su afinidad con la filosofía y la teología, de las cuales no se apartó hasta su muerte.

Como un hombre de cultura vasta e intereses diversos —que incluían desde San Juan de la Cruz hasta la astronomía, desde la literatura francesa e inglesa hasta los autores españoles, desde la política hasta la ontología del conocimiento— el Padre Osvaldo buscaba desarrollar en muchas de esas áreas expresiones públicas que sirvieran a la formación de otras personas. Son muchos los rasgos que podrían destacarse del sacerdote y amigo, pero quizá hay tres que sobresalgan por la nitidez con que los expresó en vida y por la forma como enfrentó la muerte.

En primer lugar, el Padre Osvaldo constituyó una de las cumbres del pensamiento católico en el siglo XX hispanoamericano y formó parte de una generación excepcional en este sentido, aquella que integraban Jaime Eyzaguirre y Julio Philippi, entre otros. Ellos dieron vida en la década de 1930 a la importante Revista Estudios, donde el Padre Osvaldo publicó una serie de artículos, traducciones y reseñas bibliográficas. Lira entonces un hombre joven, que apenas superaba los treinta años y que estaba pronto a marcharse a España, donde le correspondió vivir después de la per-

Centenario del P. Osvaldo Lira

Alejandro San Francisco

secución que sufrieron los católicos desde la Segunda República. Estuvo en la Madre Patria más de una década, donde presentó "La vida en torno", libro que contiene ensayos sobre Maritain, sobre el catolicismo y la misión de Rusia según Soloviev. A su regreso a Chile se reintegró a la vida intelectual del país, destacando sus conferencias en la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica y sus publicaciones en la Revista "Finis Terrae": "Introducción a la monarquía danesa", "¿Vigencia o inutilidad del Tomismo?" y "El catolicismo en la pintura de Velázquez" fueron algunos de sus artículos más interesantes. Este último tenía su origen, sin duda, en las visitas cotidianas que el Padre Lira hizo al Museo del Prado, de Madrid, mientras vivió allí. A todo lo anterior se suman una serie de libros publicados en diversas materias, tales como "Hispanidad y Mestizaje", "Nostalgia de Vázquez de Mella", "Ortega en su Espíritu" y "Ontología de la Ley", entre otros. Un segundo aspecto notable fue la capacidad del Padre Osvaldo para hacer amigos, más allá de las diferencias cronológicas y de formación que cada uno tuviera: ahí estaban el joven Jaime Guzmán (quien le ayudó a celebrar Misa cuando apenas tenía 5 ó 6 años), el agrónomo Miguel Allamand, el médico Jorge

González o el historiador Cristián Garay, por nombrar algunos. Cuando él ya superaba los 90 años, los más jóvenes teníamos menos de 30. Eran reuniones entrañables, llenas de temas para conversar y debatir, donde el centro ciertamente era el Padre Osvaldo, a quien le preguntábamos sobre la Biblia o sobre San Juan de la Cruz. En una ocasión recuerdo haberle preguntado si se acordaba de algún amigo de colegio, de los Sagrados Corazones: me trajo una foto de curso y me nombró a cada uno con sus dos apellidos.

Un tercer elemento, tema de conversación y de meditación para él durante sus últimos años, era la cercanía de la muerte, que para el Padre Osvaldo siempre fue "la Vida", como corresponde a quien cree, ama y espera a Dios. En una ocasión le pregunté qué rezaba en torno a Cristo crucificado y sobre la muerte, y me contó que diariamente rezaba un soneto español que transcribo:

Delante de la Cruz, los ojos míos/ quedésenme. Señor, a ti mirando/ y sin ellos queriendo estén llorando/ porque pecaron mucho y son impíos!

Y e stos labios que dicen mis desvíos/ quedésenme. Señor, así cantando/ y sin ellos queriendo estén rezando/ porque pecaron mucho están fríos!

Y así con la mirada en Vos perdida/ así con la palabra prisionera/ como la carne a vuestra Cruz asida/ quedésenme. Señor, el alma entera/ y así clavado en vuestra Cruz mi vida/ así, Señor, cuando queráis me muera.
Ese era y así murió—mirando la Cruz— el Padre Osvaldo Lira hace unos pocos años, cuando ya se acercaba al Centenario.

Centenario del P. Osvaldo Lira [artículo] Alejandro San Francisco.

Libros y documentos

AUTORÍA

San Francisco, Alejandro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Centenario del P. Osvaldo Lira [artículo] Alejandro San Francisco.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile